

CAPITULO III.

LOS MONUMENTOS.—(REGION BOREAL).

Casas grandes de Chihuahua.—Descripción.—Carácter principal, los tímulos.—Objetos encontrados.—Exámen.—Los tímulos.—Su generalidad.—Antigüedad en Europa.—En América.—Posición del cadáver.—Objetos enterrados en los tímulos.—Significación.—En los tímulos de Casas grandes.—Brazaletes de Conchas.—Cerámica.—Un aerólito.—Metate [metlat].—Maíz.—Algodón.—Consideraciones.—Bachimba.—Babicora.—Mazatlan.—Ruinas del Zape.—Ciudad agrícola.—Chalchihuites.—Teul.—Lago de Chapala.—Ciudades de canoas y de Ranas en la Sierra Gorda.—Aztalan en el Wisconsin.—No son los mexicanos los constructores de las ciudades.—Cuatro manifestaciones de la civilización del hombre prehistórico en México.

EL río llamado de Casas Grandes, en Chihuahua, corre en dirección general S. á N., y recibiendo pequeños afluentes va á perderse en la salobre laguna de Guzman. A corta distancia de la orilla izquierda de la corriente se alcan algunas alturas irregulares, y á ellas paralelas, en el lado opuesto, se dilata la Sierra de la Escondida; dejan entre ambas un valle, con anchura media de 12 á 15 kilómetros. Allí, en lat. N. 30° 20' 13", y long. O. de México 8° 47' 7", se hallan las ruinas denominadas también de Casas Grandes.

Las construcciones principales están sobre la izquierda del río, y consisten en el Vigía, (palabra que no debe preocupar el

ánimo del lector, por ser de aplicación vulgar y moderna), colocada en la altura más próxima á la corriente, trozo piramidal de tres pisos, de 1^m 25 de espesor cada uno, disminuyendo de abajo para arriba, con una escalera para subir á la plataforma superior, teniendo el conjunto un pensamiento semejante al dominante en los *teocalli* mexicanos: es de piedra seca. Al pié de esta misma altura, en dirección OE. para el río, sigue el llamado templo, edificio cuadrado de 100 metros, flanqueado el lado oriental por otros dos cuadrados de 60 metros: en el interior del primero se perciben paredes formando un laberinto, bastante complicado para detener el paso á los poco observadores.

“Entre estas ruinas, dice D. Pedro García Conde, (1) se encuentran dos especies de habitaciones muy distintas: la primera consiste en un grupo de piedras construidas de tapia y exactamente orientadas, según los puntos cardinales: las masas de tierra son de un tamaño desigual, pero colocadas con simetría, y descubren mucha habilidad en el arte de construir las, por haber durado un tiempo que excede de trescientos años. Se reconoce que este edificio ha tenido tres altos y una azotea, con escaleras exteriores y probablemente de madera. Este mismo género de construcciones se encuentra todavía en todos los pueblos de los indios independientes del Moqui al NO. del Estado. Las más de las piezas son muy estrechas, con las puertas tan pequeñas y angostas, que parecen calabozos. Todavía existe en muchas partes el enjarre de las paredes, cuya finura é igualdad demuestran la inteligencia de los arquitectos. Este edificio está circundado á varias distancias de montones de piedra sin ninguna regularidad, y varían en tamaño de cinco á diez varas cuadradas. Hay también vestigios de un canal que servía sin duda para conducir el agua de un ojo á las inmediaciones de las casas.”

Aunque no conformes con las opiniones del Sr. García Conde, copiamos sus palabras para formar idea aproximada de aquellas ruinas. La construcción en los edificios es uniforme; las paredes, de cosa de un metro de espesor, están compuestas de trozos regulares de tierra ó sean grandes adobes paralelepípedos, unidos con un cimiento en que entra la arena; interior y exteriormente están revocadas con un estuco blanco, de grano fino, per-

(1) Ensayo estadístico sobre el Estado de Chihuahua. Chihuahua, 1842, pág. 74.
41

fectamente pulido. Las piezas llevan las puertas en uno de los ángulos, recibiendo mayor claridad y ventilación por medio de ventanas, más bien tragaluces, circulares de 0,25 de diámetro, abiertas y labradas en piedras talladas, empotradas en los muros, únicas que recuerdan el arte del cantero: los aposentos estuvieron techados sobre vigas en azotea, y los suelos superior é inferior eran del estuco bruñido de las paredes.

Los materiales de construcción, pueden servir en la clasificación de los monumentos; pero en casas grandes, el tipo característico está suministrado por los túmulos. Son éstos, montones artificiales de tierra, de piedra, ó de ambas cosas, de alturas diversas y forma conoide, conteniendo un sepulcro, bien con uno ó varios esqueletos, según su caso, bien con cenizas sueltas ó en una urna: dánles á estas obras diferentes nombres vulgares, llamándose en mexicano *tlaltealli*, montón de tierra. Para la descripción de los túmulos del lugar que estudiamos, oigamos á Guillemin Tarayne. (1) "En las tumbas, principalmente, han sido hallados los restos de la industria antigua. Según el gran número de túmulos descubiertos por la erosión de las corrientes del río, parece que era la costumbre depositar los muertos en la cercanía del agua, uso muy común en otros pueblos. Las tumbas ofrecen la forma de cubas de piedra seca, la sección horizontal de una elipse de 1,50 en el diámetro mayor, un metro en el menor, y lo mismo de altura: el cadáver está sentado en cuclillas, envuelto en un lienzo tejido apretadamente, con fibras de un vegetal que recuerda el agave; al rededor de los despojos se encuentran vasos ú objetos de la predilección del difunto, como collares, brazaletes, alfarería, &c. La tortuga y la lagartija, fueron sacadas también de las tumbas." Siguiendo los asertos de García Conde, los túmulos son muy numerosos, por las orillas de los ríos de Casas grandes y Janos, en la extensión de más de veinte leguas de largo y diez de ancho.

Los objetos recogidos en aquella localidad, son: hachas de piedra pulida, metates, lienzo, idólos de barro, vasijas comunes y finas, collares de conchas, brazaletes de hueso; la tortuga y la lagartija de cobre, y se menciona un aerólito.

(1) Exploration mineralogique, Paris, MDCCCLXIX, pág. 177.

"Las ruinas, dice Guillemin, (1) no parecen sujetas á un plan regular en su disposición general; las construcciones están espaciadas á considerables distancias entre sí, constituyendo centros aislados, extendidos á los lados del río y sobre las mejores tierras, ocupando una superficie de 60 kilómetros cuadrados. Esa gran extensión indica el pensamiento de un pueblo agrícola, atendiendo mejor á estar próximos á sus sembrados, que á aglomerarse en un centro compacto, para oponer resistencia mayor á una invasión. Parece que las habitaciones fueron construidas, para proteger á sus habitantes contra sorpresas ó ataques exteriores, pues son verdaderos puntos bastionados por la disposición de los edificios flanqueándose entre sí, y teniendo para fuera muy corto número de aberturas. Esta ciudad, aparece ántes que todo, haber sido un establecimiento agrícola, habilitado de medios preventivos de defensa."

Nos ponemos por primera vez frente á frente, ante las ruinas de una de nuestras ciudades antiguas, montón de escombros sin nombre, sin historia, formando las páginas confusas de una crónica presente sólo en la mente de Dios. Pero esas mismas suministran un testimonio irrecusable, del adelanto del hombre prehistórico. Salió del estado salvaje, pasó por la condición del cazador, y fijado á la tierra para pedirle el pan cotidiano por medio de la agricultura, se hizo ciudadano: la familia fué primero tribu, y ahora se convierte en pueblo, tal vez en nación. Siempre la reunión de edificios formando una ciudad, presupone precisamente un pueblo más ó menos poderoso, unido por las mismas necesidades, por idénticas costumbres, por creencias comunes; un gobierno más ó menos rudimental, categorías sociales, reglas ó leyes á que se ajustan las acciones públicas; la arquitectura en cierto adelanto; artes correspondientes á las exigencias ó caprichos de los moradores, un gran desarrollo en la agricultura, con el conocimiento del gran cultivo para proveer al mantenimiento de la multitud, en otros quehaceres ocupada; en fin, demuestra la transformación completa de aquella fracción del género humano, levantada de la condición salvaje, á la culta y civilizada.

Para formar una idea aproximada de lo que las ruinas de Casas grandes significan, vamos á ocuparnos en cada uno de los

(1) Loco cit., pág. 178.

objetos allí encontrados; si un tanto nos divagamos, será por una sola vez, y para servir de explicacion en todos los casos análogos. Comenzamos por los túmulos.

“En Inglaterra, dice Lubbock, (1) se les puede ver sobre casi todas las colinas. Sólo en las Orcadas se estiman en más de dos mil los existentes; en Dinamarca son aún más abundantes; se les encuentra en toda Europa, desde las costas del Atlántico, hasta las montañas del Owral, cubren las grandes estepas del Asia, desde las fronteras de Rusia, hasta el Océano Pacífico, y de las llanuras de la Siberia, hasta las del Indostan, en América se cuentan por millares y por decenas de millar; también se encuentran en Africa, donde las pirámides representan el desarrollo más admirable de la misma idea: así, el mundo entero está sembrado de estas tumbas”

“Tocante á la época á que pertenecen estos monumentos funerarios, dice Vilanova, (2) que siempre suponen un grado más de cultura, relativamente á la época del Reno, en la cual el hombre limita todas sus construcciones y enterramientos, á una gruta ó caverna cerrada por medio de una loza puesta de canto; se ha disintido mucho, así como respecto á la raza que levantó el Menhir, el Dólmen ó el Túmulo. Según el Sr. de Bosteten, hay motivos para creer que en las costas del Malabar, en el Indostan, hay que buscar el origen del Dólme, que fué levantado por primera vez por un pueblo, cuyas huellas ó vestigios, pueden todavía observarse, desde la Crimea hácia las regiones del Norte, por la Silicia, el cual, desde Suecia y Dinamarca siguió las costas del mar del Norte y del Océano, extendiéndose hasta la Bretaña, donde debió hacer un gran alto, pasando por las islas anglo-normandas, á Inglaterra, y bajando hasta los Pirineos y más acá, donde tantos restos dejó de su gran poder.”

“Algunos quieren ver en el vasco, el representante actual de aquella raza braquicéfala ó de cabeza redondeada, que tantas analogías conserva con la de la época del Reno, opinion confirmada hasta cierto punto, por el idioma extraño que ha conservado puro á través de los siglos, sin una sola raíz de las lenguas aryas.”

(1) Pág. 86.

(2) Origen, naturaleza y antigüedad del hombre, pág. 293.

“Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que la manera de colocar los cadáveres en este nuevo modo de enterramiento, es decir, puestos en cuclillas ó doblados sobre sí mismos, es muy distinto del que usaba el hombre del Reno, y muy análogo, por otra parte, al que se usaba en Oriente, de modo que lo más probable es que una nueva raza procedente del Asia, introdujo en Europa esta costumbre. ¿Pero cuándo ocurrió esto? O en otros términos, ¿á qué época puede remontarse este acontecimiento, de los tiempos anteriores á la historia? Para responder á esta pregunta, debe consignarse, en primer lugar, que aquella raza no conocía el uso de los metales, porque de otro modo lo hubiera introducido en Europa, donde al ménos los primitivos monumentos megalíticos, no encierran sino instrumentos de la segunda edad, de piedra.”

“Ahora bien: el metal se usaba en Babilonia y Nínive, y el hierro lo cita ya Moisés en el Deuteronomio y en el libro de los Jueces; y como quiera que las ciudades citadas remontan á dos mil años ántes de nuestra Era, resulta que el pueblo de los Dólmenes debió invadir nuestro continente hace cinco ó seis mil años, época en la cual sin duda alguna no era conocido el metal en Oriente.”

En América, la costumbre de depositar los cadáveres en los túmulos aparece como muy general, duró por un tiempo muy considerable, y marcó uno de los tipos de la civilizacion prehistórica. En los E. U., según Squier, los túmulos son innumerables. “Decir que son innumerables, no es exageracion en el sentido ordinario de la palabra; se les puede contar por millares, y por decenas de millar.” En México, no obstante haber sido destruidos por centenares, ya para satisfacer una ociosa curiosidad, ya por instigaciones de la codicia, pues se supone haber en ellos tesoros ocultos, abundan en todas las regiones planas y montañosas. Se extienden á Centro América por el istmo de Panamá, pasan al Brasil y al Perú, continuando para regiones más australes.

Evidentemente los túmulos de los E. U. tienen alguna relacion con los de Casas grandes. Describiendo Lyell aquellos, escribe: (1)—“Nadie sospechaba ántes de las indagaciones científicas.”

(1) Pág. 46.

ficas de Squier y de Davis, acerca de "los antiguos monumentos del Valle del Mississippi," (1) que las llanuras de aquel río, muchos siglos antes de que allí se establecieran los colonos franceses é ingleses, hubieran estado ocupadas por una nación muy más avanzada en las artes y mucho más antigua que los indios de piel roja encontrados por los europeos. Existen en la cuenca del Mississippi, y particularmente en el valle del Ohio y de sus afluentes, centenares de túmulos que fueron los unos templos, estos puntos de observación ó de defensa, aquellos sepulcros; el pueblo constructor desconocido, juzgando por los muchos cráneos sacados de las sepulturas, pertenece á la raza mexicana ó tolteca. Algunas de esas obras de tierra son bastantemente grandes para contener en su recinto de 20 á 40 hectáreas, y el volumen de uno de esos montículos fué apreciado en 550,000 metros cúbicos, de manera que cuatro de ellos compondrían un volumen mayor que el de la gran pirámide de Egipto, que cuenta 2.000,000 de metros cúbicos. De muchos de ellos se han sacado vasijas, adornos esculpidos, diversos objetos de plata ó cobre, armas de piedra, siendo muchas de sílex no pulido, de forma muy análoga á los antiguos instrumentos de sílex encontrados cerca de Amiens y de otros puntos de Europa."

"Claro es que los constructores de los túmulos del Ohio tenían relaciones comerciales con los habitantes de regiones remotas, porque entre los objetos sepultados hay cobre nativo del Lago Superior, mica de los Alleghany, conchas marinas del Golfo de México, y anfibolita de las montañas de aquel país."

"El número extraordinario de los túmulos prueba la larga duración de un período, durante el cual una población agrícola y sedentaria hizo progresos considerables en la civilización, hasta el punto de necesitar grandes templos para celebrar su culto, y extensas fortificaciones para defenderse de sus enemigos. Casi todos los túmulos están circunscritos á los valles fértiles y llanuras de aluvión, y algunos al ménos son tan antiguos, que los ríos tuvieron tiempo para corroer los terraplenes que los sostienen, y retirarse luego á más de un kilómetro. Cuando los primeros colonos penetraron en el valle del Ohio, encontraron aquella región ocupada por un bosque espeso y allí los cazadores de piel

(1) Smithsonian Contribution, vol. I, 1847.

roja, que lo recorrian sin tener residencia fija, y sin conservar el menor recuerdo de sus más civilizados predecesores. El único dato que se puede obtener para calcular el tiempo mínimo trascurrido desde que los túmulos fueron abandonados, se toma de la edad y de la especie de los árboles que crecen sobre algunas de aquellas obras de tierra; cuando en 1842 visité á Marietta, el Dr. Hildreth me llevó á uno de aquellos montículos y me enseñó el lugar donde había crecido un árbol, cuyo tronco al ser cortado presentó 800 círculos de crecimiento anual. El difunto general Harrison, presidente en 1841, versado en la ciencia, notó en una Memoria acerca de esta materia, que muchas generaciones de árboles deben haber vivido y perecido, antes de que los túmulos se cubrieran de la variedad de especies que ostentaban cuando el hombre blanco los vió por la primera vez, y eran las mismas de las del bosque de las cercanías. "Podemos estar ciertos, dice Harrison, que mientras aquellas obras de tierra sirvieron para algo, no se dejó crecer los árboles; pero cuando fueron abandonadas, como en toda tierra abierta nuevamente en el Ohio, debieron durante tiempo dar exclusivamente nacimiento á una ó dos especies de plantas, como la acacia amarilla, y el nogal blanco ó negro; cuando estos primeros ocupantes del suelo perecieron uno tras otro, probablemente debieron ser reemplazados por otras esencias, en virtud de la ley de agricultura que establece la sucesión periódica en las cosechas, y en seguida, después de gran número de siglos (tal vez millares de años), se pudo establecer la diversidad notable de esencias que caracteriza el Norte de América, y es superior con mucho á lo que presentan bajo este aspecto los bosques europeos."

Acerca de la manera con que los esqueletos están colocados en los túmulos del Viejo Mundo, dice Lubbock: (1)—"No puede dudarse, que durante el período neolítico de la edad de piedra, se enterraba el cuerpo en posición sentado. En resumen, parece probable, aunque nada podemos afirmar positivamente, que en la Europa occidental, aquella posición del cadáver caracteriza la edad de piedra; la incineración la edad de bronce; mientras que, cuando el esqueleto está extendido, sin mucho titubear se puede atribuir la tumba á la edad de hierro." Es preciso admitir tam-

(1) Pág. 107